

D. Jacinto. Pero digame Vd. señora, ha consultado Vd. la voluntad
de la chica?

D^a Pepa. ¿Y para qué? Por dicho no así su madre? ¿Por cree Vd.
que aun cuando le amare la muchacha, había yo de con-
futar sentos en tal enlace? O de no, para que era yo en
Ore de la niña si no había de poder casarla con quien
me diere lo regulada gana? ¡Majaderías! Amos, ~~de~~
yo esto bien segura de que ~~si~~ tiene tiempo bastante juicio
para no fijarse en semejante!!! Si me vieran la san-
gre de acordarme!

D. Jacinto (aparte); ¡Por joven! para que se inicia a anti-pro, ha
siendo lo prometido yo que hablaría a D^a Pepa (alto); Cal-
ma! mi señora, calma en estos lances! Mira Vd. q.
el joven no es cualquier trapo, como dicen; es abogado
recibido, y.....

D^a Pepa (con fuerza); Calle Vd. D. Jacinto! Abogado! Aboga-
dillo de esos que ahora llenan las calles. Ya se acabaron
aquellos tiempos en que valían algo los abogados, amigos que
aprenden los del día! tres o cuatro coros en castellano, q.
harta yo mi capoz, y mi capoz de aprenderlos, y nada más
¡Acaso saben como los de antes?

D. Jacinto. Permítame le diga que Vd. no sabe lo que se
pasa, D^a Pepa, acerca de esto: mira Vd. el joven es aboga-
do y sabe más que los de antaño; mi como suena; y no
en todo tiene su crédito ventado, y a mayor abunda-
miento un tío minero en Coquimbó, q. cuando Vd.
menos se lo piensa. Le dejaré allí unos 20 a 30
mil pitacones.

D^a Pepa. En fin eso, mayo con Dios, es algo más positivo, pero
esto de abogado; calle Vd.! no hai que menearlo, como
dicen. Pero aguarda Vd. justamente tiene aquí un pectun
yerno; este ^{el} ~~es~~ marido q. se prepara a mi chica.

Los mismos y D. Leandro

D. Leandro (entra) Buenos días, no, le Dios. ¿que se ha, teñes-
res, como sea? (tomando un silla que está al lado de D.^a Pepa)

D.^a Pepa - ¡Oh mi amigo! que es de en vida de D. D. ¿sabes tú que
le estaba deseando?

D. Leandro y cuando no es parca: V. siempre me busca D.^a Pe-
pa. (aparte) Parece que esta maldita vieja tuviera ganas
de echarme la vida, y no lo haría a maltraces!

D.^a Pepa Quisiera hablar con V., D. Leandro, unatas palabras sobre
un asunto que nos interesa a los dos.

D. Leandro (aparte) ¡D. lo dije yo? Me habia de salir yo cuando
con esta bacalaozeca ~~(aparte)~~ (abto); ¿por que no habla
V.? la sujeto yo?

D.^a Pepa - Pues bien: deso que V. se explique acerca de mi tene:
D. Leandro (aparte) ¡Ya escampa!

D.^a Pepa (continua) Me has pedido tu mano, y yo no lo quesi-
do dar mi palabra hasta hablar con V. primero para sa-
ber su determinacion.

D. Leandro (aparte) Mala espina me clavan, hai morse en campaña.
(acercandose a D.^a Pepa) ¿En forma, seño a? y cuando le dije yo
que deseaba matrimonio con la chiqueta?

D.^a Pepa - Como V. le trae tantos carabanas!

D. Leandro - Eso sí, por que yo nunca he sido cobardo para
lo que es mujeres, y como me chican me estima (siendo
se con vanidad)

D.^a Pepa - Pero yo mismo se lo digo a V.

D. Leandro - ¿Y quien es el ~~otro~~ marchante? D. Jacinto? (re-
ñolando con el dedo a V.)

D. Jacinto - Yo no pienso tal: esta vieja para era sauzar, amon-
de que, concidens a breuta como ~~el~~ hijo mio.

D. Leandro - Ya se ve: fue V. primo y tan amigo de mi difun-
to padre, segun me ha dicho la seño... pero, ~~esta~~
ahí viene era tosto la sin ducen.

Escena 3.^a

Los mismos y D.^a Liene que entra con su hijo. D. Leandro se pone en pie.

D.^a Liene (aparte) ¡Qué le respondería mamá, si habrán venido; pero es, mi Enrique es tan prudente.

D.^a Pepa (a Liene) ¡Atiempo, Liene, hija mía, te iba a llamar y por que quiero presentarte al señor D. Leandro que te ama, que fide tu mano, que....

D.^a Liene (aparte y a un tiempo con D. Leandro) ¡Dios mío!

D. Leandro (interrumpiendo a D.^a Pepa) ¡Señora, adonde va D.^a Liene con dos mil ramos. (aparte) Esto es hacer la fofa, ora mamá ¡que buena copia de percos tiene la veterana!

D.^a Liene - ¡Mamá, hace decir a D. Leandro que quisiera, cuando él no piensa en tal cosa.

D.^a Pepa - ¡Como que no! Conque él mismo me acaba de decir que tú le estimas tanto y que....

D. Leandro (yendo a la mano) ¡Nada más le he dicho, señorita, nada más....

D.^a Liene - ¡M. de Chances, mamá, quiere M. burlarse de D. Leandro?

D.^a Pepa (le trae un jeto a Liene y se levanta del asiento, se la acerca un ojo y le dice) ¡Muchachita! todo lo echo a piedad! (se levanta)

D. Jacinto también (*)

D. Leandro. ¡Burlarse de mí! ¡pues es buena! como es esto de burlarme, obligando a un hombre.... Esto es declarar a mamá en estado de crisis!... (a D.^a Pepa) Deje usted, M. señora, trate a

nosotros que somos los interesados: M. no es la ^{que me da reparo} ~~que me da reparo~~

^{la carga} ~~que me da reparo~~. Yo diré si me cito o no a cuento el casarme. Si señor, con mucho gusto me casaría con esta monovita de mi corazón; basta que sea tan como aquí, tan hechicera; vaya que linda parajita hicieramos los dos! de causas envidia a más de la, por tercera parte de los novios que todos los iniciamos se matrimonian en San

(*) Leandro, Liene, Pepa, Jacinto.

tiago (todo esto lo dice sin su nombre a la vez, que se retira por un par de el fasti-
diada) ¡Pero, ahí!, señora mía, (o D.^a Pepa) quien le fue a V.^d
a meter en la cabeza el decirme que había otra sollicitan-
te, ¿no sabe V.^d que todo cristiano teme haberse los con
otro en esto de carnicientos?; No, era no! yo quisiera haber
melo con mi gozalo! Ni a D. Jacinto quisiera yo por rival.
(D. Jacinto trae un movimiento de cabeza); No esha de ver V.^d que he
yo le valen poniendo a mi el cordón bendito de San
Cornelio? y a mi se me viela la sangre solo de pensar
que podía yo pertenecer a esta hermandad! No sé lo
que traía, Dios mío.....; Divorcio! Divorcio! este es el se-
medio que esta meo a meo; como quien dice tras
de cueros palos!

D.^a Pepa - Pero decíale a V.^d que hai quien se interesa por tiere
no en darle un mal proñitio: ero solo significa que la mu-
chacha no desmerece, y nada mas, señori; No creí yo que
un hombre que sabe que puntos calza se arañtan de tan
poco!

D. Jacinto
D. Leandro - ¿Muchos que me arañtan a juo le parece a V.^d, señori, que
vamo quindo esto de moris con mas meos que los
que Dios nos ha dado? yo me extrañero de imaginarme
lo! (aparte)

D.^a Irene, ¡Que hombre tan chabacano, Jesús!!

D. Jacinto - ¿No esha V.^d de ver, hombre de barrabos, que insulta
V.^d a Irene con tan ridiculo temores?

D.^a Irene - ¡Deje V.^d, D. Jacinto, que muchos me agrada un modo
de pensar en este caballero! ¡ojalá no pensara otro cosa
en su vida! (aparte) que así me libraria yo y otros pobres.

D. Leandro - Pues que, cada uno no es dueño de su vida? y como
yo no insulto a nadie, ni mucho menos a este embobro
de mis sentidos..... No es este ~~de~~ tiempos de decir que
no me caso, lo que sé que todavía no me caseluo, por
que el conyungo no es tan buen bacado. ¡Digamos...! ¡Puede
se allá para los que andan a salto de mata con los

Muchachos el casam de la noche a la mañana, sinte-
net talves una migaja que meter por debajo de los
narices. No señor, yo tengo muy presente el canto de una
seguidilla que oia en mi infancia a una tierniqua
en paz de casa, que se llevaba tejendo mirriaguas, y can-
tando por los narices, al son de sus bolillos

Si la parian te ciega,
Mira primero
bunde poner los ojos,
no llor luego:
los ojos abre,
mira que cuando acuerdes
ya será tarde.

~~(esto es un canto de la infancia)~~

Escena 4^a

Los mismos, y Margado (entra de nuevo, vestido a la
última moda)

Margado ¡Felices días, señoritas, caballeros, a la orden!

Todos - Servir a V. caballero!

1^a Repa - ¡Tomemos asiento, señores!

D. Leandro (aparte y apoderándose de una silla); ¡Monicos de
putresillos! que un día de perseguis por todo: quiera
que no quiera, ahí está alguno de ellos con un cano
sentimental o vanamente
~~sentimental~~ sañudo, su sombrero a
tambor de campana y un paque anfibio, ~~hecho~~
fradita, que ni es paque ni es levita!

Margado (poniéndose en pie) Pero señoritas, se callen por
des... yo he venido a interrumpir y por tanto ve
noi...

D. Leandro - (levantándose en actitud de despedirse) (aparte) Me
alegra que lo conozca (alto) vaya V. con Dios, señores!

1^a Repa - No, caballero, no era nada de particular, vien-
tere V....

2^a Repa - ¡Vientere V., Margado! tomará V. parte en
nuestra conversacion: D. Leandro le sacó la lengua...

Morgado - Es tan gracioso este caballero

D. Leandro - ¿Está en buenas manos, señor? # agradecer la merced!

D. Pepa (queriendo variar la conversación) ¿Florus ha parado, Vd. Morgado, este día y otros, se ha divertido mucho? (aparte) Será preciso variar la conversación!

Morgado - Así, así, señor: han estado muy animadas las funciones, muy lucidas

D. Leandro - Si señor, dígame yo que lo he estado como ninguno: la primera noche de fuegos, en su traje un pañuelo meucrito del bolsillo; el día de la parada, de un encuentro me hicieron medio el suelo del campo de Marte; y por malos de mis pecados me fui otro día a la llana y a la en carreta y a la vuelta, al pasar por la alameda, cuando se me cayó el sorteo de vergüenza; y pregunté Vd. por qué nada más que por venir en carreta: como lo finta de mala va haciendo de la rectiflo y del bierden un continente sustancial de nuestros diversiones públicas, tiene Vd. g. No había carreta que no fuera valudada con insultos, murmuraciones, algarazas, como si lo g. se busaban se hubiesen criado viendo carretas, y tal vez, y tal vez...; para que hablar!; así aque los que promueven la burla no han olido jamás una ariento de carrañe...! Pero que quiere Vd. si dicen que trata en el baile, ^{deante} hubo gaitos, y rectiflo, y.....

D. Pepa
D. Leandro - Senti yo mucho no haber asistido al baile, mi enfermedad

D. Leandro - ~~Maldita~~ Maldita (aparte); Maldita mujer! y tal vez no la comidarian.

Morgado - No le pere a Vd., señor; no se puede uno divertir en tra tantas personas; funcion ~~funcion~~ es esta que no debiera hacerse; seaciona tantos gaitos inútiles, tantos risabores, tantos esperanzas burladas, tantos.....

D. Leandro (interrumpiéndolo) ¿El señor es carado?

Morgado - No señores, ¿por qué?

D. Leandro - ¡Como le oía echo tanto contra los bailes. Pero
miñ. Vd.: esa noche no me fue mejor q' en los anteriores.
Des: se me juntaron algunos amigos y no me bajó de
dos pesos la bufonada en el café de la plaza.

D. Pepa - Para un hombre rico, es eso una quiniada!

Escena 5ª (~~de un momento~~)

Los mismos, y Tomasa que entra por el fondo con una
carta en la mano, y entrego a D. Jacinto. ~~Leído~~

Tomasa - El sirviente del señor Amigo, que me ha ~~venido~~ ha
lido a Vd. en su casa le trae aquí esta carta.

D. Pepa (mientras D. Jacinto lee la carta) Otra vez no diga Vd. (ata
mora) acercarse a mis humbrales a los sirvientes de ese
caballero!

Tomasa ¿Si a él tampoco, señora?

D. Pepa - ¡Ah! ¡Paz! (Tomasa se va)

D. Jacinto (acaba de leer y exclama aparte); Si fôren aprecia
ble, haré cuanto me sea posible por que se realicen
tus justos deseos! (a D. Pepa) Debo, señora, hablar con
Vd. cuantas palabras.

D. Pepa (con aire de desprecio) ¿Sobre la pretension de ese amigo?
Dígame Vd., D. Jacinto: estoy dispuesta a no hablar ni oír
una palabra sobre este caballero; ¡Dominguejo! pretendes
la mano de mi hija!

(D. Jacinto se aterra al air esto, se levanta y se marcha por
la derecha con el pañuelo en los ojos) (Todos se levantan)

D. Leandro (poniéndose en pie) ¡Ola! Ola! Con que el Amijillo
era el pretendiente! Si Vd. (a D. Pepa) me lo hubiera di
cho antes, asunto concluido! ¡Con que Amijillo se? Se
llegó mi tesoro: yo te haré ahora; burbata de mi Am
mijillo de mis pecados! No hai mas: por tal del dante

D. Leandro; Como que no! que contem en lo no amareis, ¿no es
vos dicho?....

D.ª Irene - ¡Yo! ¡jamás! nada!

D. Leandro - ¡Pero me lo has dado a entender, chico, que vien
ne a ser lo mismo! ^{mas} ~~pero~~ ya no tiene que darte vuelta,
nos casaremos, y aun felix q' seras conmigo: sabre
que sai mas testarudo que un viscaíno cuando me
contradicen algo....

D.ª Irene; Mamá! quérida mamá, no me haga Ud. de
graciado!.... (Moros)

D.ª Pepa; Calle niña: ya vienen con tus filosofías? ¿es pre
ciso q' abandonas ere capricho: ere pisavento que te
sea engañado, no corresponde a tu clar, ni tiene
corro dante tan siquiera un ped de zapato!

D.ª Irene (se echó a los pies de D.ª Pepa Morando); Mire Ud. lo que
hace, mamá.... me consento antes que casarme!

D. Leandro; Eso es darle a Dios los buros, y la carne al Dia
blo, niña!

D.ª Pepa (levantando la de un brazo); ¡Que viene a ser esto! ¿ta
a imponer me leyes a mí! serai lo que yo diga: retí
tate adentro y prevente; si vitan esto, con la educacion
del dia, ¿no digo yo!; si lo quieren montas a una!

D. Leandro; Si, para esta noche mismo, no te aflijas por
lo unitario!

D.ª Irene (a D. Leandro); ¿Querrá Ud. vivis, señor, con un ma
fel que....

D. Leandro (interrumpiendola) que me amo, ¿no es esto? ¿se
hijo, si quieres; y seras felix conmigo....

D.ª Pepa; Vete adentro, niña, q' ya esto no admite ex
plica!

D.ª Irene (se va, diciendo aparte); No! no me sacrifican! ¡prio
no lo mueren! no me faltará valor!

D. Jacinto, que se sienta en un sofá con la mano en la mejilla:
D. Pepo, D. Leandro.

D. Pepo - Ahora te toca a tí, dispon el lo bueno, señor D. Leandro.

D. Leandro - Ya, pero no me la dejad de acobardar la existencia de la chucela!

D. Pepo - Ya comienza el hombre de Dios; no se ve que todas las visiones así como mi tene, tan tiempo tan recogido, por precisión ha de tener un temerillo al caraciento: a Dios! que es soplo y hace limetos no uno el corazón para una chiquilla, como la mía; pero ella se acostumbra a esta vida y será otra cosa.

D. Leandro - Si, será otra cosa: no hai que hablar esta noche me caro, ¡el tal D. Arnijo! ¿sabe Vd. D. Pepo?

¿todavía no acabo de comprender como pudo este pobre tan embudo a la chica? De que modo le contaré el cuento, yo nunca le veía junto a ella!... pero a veces de lejos, no venia él aquí...

D. Pepo - No le falta asistencia a los mosquitos; pero tal cosa no es digna de la atención de Vd., D. Leandro: todos los niños inocentes son así, se alucinan; pero no le di a Vd. cuidado: esta ha sido la primera impresión no uno, despues de carada será otra cosa: la chica es dócil y dulce...

D. Leandro - ¡Oh señora, señora mía, que perdidas están las visiones de ahora, ya no puede uno confiar. No era así en un tiempo, ¡que tiempos aquellos! ¿acaso podían los mosquitos ni siquiera mirarse a los muchachos? No señor, que en el día es otra cosa: pollinos y buni alto grado puede llamarse el q' ahora no enamora: ni ^{según las costumbres francesas} los muchachos en cajando la ocasión por los bigotes, como quien dice: Enamora Vd., namora, enamora Vd., hombre, no sea cobardo!

los dejar solos con los rapos, uelos, se tomar del brazo, bailen
lo que les acomode sin q. nadie se aperciba de lo que pasan.
Pero no es esto lo peor; ¡oh! ¡oh! ¡oh! ¡oh! ¡oh! ¡oh! ¡oh! ¡oh! ¡oh! ¡oh!
el tal Amigillo le contó el cuento a la elicia y profe-
sio de ese librefirelo alcahueta que usan los señores del
día: ese demonio, que no sé si le dicen Algun como si
significara que está en blanco y dispuesto a recibir cuanto
le pongan. Ahí lo tiene Vd. (mirando a la mujer de donde, Algun
de se acera y toma el Algun de bene) ¡Al fuego irás picares libros
al fuego! no son libros en mi casa! No ves los honores de
dejar el gobierno para sustentar estos malbidos manojos de
papel q. pervierten las costumbres. (lo abre y con desprecio
dice) uca Vd. aquí hai mariposas, flores pintadas, pol-
far, uersos.... de mente q. mantiene ahora q. ves pin-
tos, solista, capleros, y cuanto hai q. sed en este mundo
para ver q. que le hagan juicio los muchachos. ¡Oh!
Andan conmigo en todos los casos los picarescos: (removiendo
el ton. mujeril) "que clárico es Vd., D. Leandro, Jesus" pun-
Como yo no garto la circunspeccion alus barada, no
me precio de romántico, ni uso el audaz hablando de ves-
tor, ni de comedias, ni de dramas, sin saber por donde van todas
..... ¡Vaya como están los tiempos! (mirando el libro); Pero que
veo! esta es letra del D. Amigo: uca Vd. señores, uca Vd. aquí
está la historia: (lee)

¡Calma este fuego insano!
¡Conduélte un momento
del áspero tormento
que me traes padecido!
Mantén, mi querido
breve tus rigores....

¡Catalo ahí! no hai que dudarlo: está visto! ¡Que relajación!
Dios mio! (arroja furioso el libro)

Ja Alpa Pues bien, D. Leandro, hará Vd. cuanto quisiera la
niña es do' él y la ama a Vd. a ang. todavía no lo conoce ella.

D. Leandro - Si, señora, así lo echo de ver?

D^a Pepa - ¿Y qué no aprovechará Vd. esta ocasión para practicar las diligencias necesarias?

D. Leandro - Se me olvidaba, vái allá, antes que vienen los curules (o a tomar un vaso y vuelva a D^a Pepa) ¿Cuanto costará la dote, ¿qué sabe Vd.?

D^a Pepa - ¡Una friolera! haga Vd. novenas!

(D. Leandro se va por el fondo)

Escena 3^a

D. Jacinto y D^a Pepa

D. Jacinto (levantándose del sofá con seriedad); Señora! ¿qué me va Vd. a hacer? No pierda Vd. bien las conveniencias de su situación? ¿Qué Vd. segura de obrar con justicia? No recuerda Vd. los encargos que almoré el Sr. mi mundo primos? - ¡Pepa procura educar bien a mi hijo y hacerlo feliz!

D^a Pepa - ¿Y por qué me hace Vd. tantas preguntas?

D. Jacinto - Creo q' tengo sobrados motivos de interese en la suerte de breve: Vd. labra su desgracia para siempre: ella corresponde a D. Henrique y se ha jurado con juramento venir, señor D. Jacinto!

D. Jacinto - ¡Como que no! señoras, ¿sabe Vd. de lo que son capaces los enamorados? ¿No tiene Vd. llenas las cabezas de casos de astrologos que han ocurrido en las familias por esto de foros, al a los niños a un matrimonio? ¿No quiere Dios q' Vd. tenga que llorar una desgracia irreparable! ¡Una deshonra!

D^a Pepa (conmovida); Pero, D. Jacinto, ¿qué me va Vd. el estado de mis negocios: si no aprovecho esta oportunidad de carata mi hijo con un nombre de dinero, de nobleza, de relaciones...

D. Jacinto (interumpiéndole); ¡Váase Vd. de aquí! Nada vale esas presencias si no trae carácter, si el nombre es un tacarín, como D.

Leandro, y sobre todo si el corazon de la Chica es yo de otro!

D.^a Pepa - Pero que otro! un hombre de familia oscura?...

D. Jacinto - Es hijo de padres honrados y con eso tiene un título no algo mas digno que el de los nobles; ¡Pero ideas van en desorden, señora D.^a Pepa! En un país como el nuestro en que la lei no reconoce clases no se debe hablar de sangre azul, sino para compadecer la vanidad humana!

D.^a Pepa - Aunque Vd. diga una filosofia y un padre nuestro, la jente de juicio nunca dejara de hacer diferencia de la sangre. Me admira ^{de} que un hombre que se tiene por tan racional, como Vd. se atreve a hablar de tal modo! ¿Como tengo de creer que para Vd. sea lo mismo una persona que no tiene el mérito de la sangre, aunque sea un sabio, que otro que cuenta entre sus abuelos nombres de titulos y nobleza?

D. Jacinto; ¡Pues! que añejo está Vd. D.^a Pepa! ¡piensa Vd. en lo que dice y admiro que sea capaz de llorar sobre este valle de lágrimas, sin improbidad, sin mi conducta y sobre todo sin los patacones que Dios me ha dado? ¿Piensa Vd. que si yo hubiera sido un jigado, un booracho, un disoluto, un calabero, en fin; piensa Vd. digo, que habria tenido yo que luchar con lo azul de mi sangre, o que me habrian hecho como los hombres, que piensan de pro tan solo por el cuento entre mis abuelos un alguacil mayor del santo oficio de tortadores, y un administrador general de la renta de tabacos de su majestad? ... ¡Ah! noble

¡Dios! Si no hai esto, esto (señalando a la cabeza) a de Dios,
una buena partida de los de hueruelitos, aung Vd. ten
ga la sangre del color de mi levita, la misma cuenta
le sale q. si la tuviera verde claro!

Doña Pepa - Pero hombre a Dios! ya le he dicho el estado de
mi fortuna. ¿como quien Vd. q. prefiera a un joven
pobre!

D. Jacinto - Pro no! tiene su propiedad, e. trabajados y con esto
tiene cuantos necesita para vivir feliz, y con el tiempo
valdrá mas que muchos q. tienen la sangre turquí
Pero, sin andar por los ramos: yo aprecio a Irene, no ten
go herederos, y sabe Vd. que puedo hacer ahora mis
mo mi testamento...

Doña Pepa - Tal cual es es mas positivo; pero que padre
nos hace, si ya D. Leonardo anda en las diligencias. A
lo ménos yo no me atrevo!

D. Jacinto; Dejelo Vd. a mi cuidado (toma un sombrero) vá a bus
carle... yo le convencere... (Sale por el fondo)

Doña Pepa; No me comprometa Vd.
(Toma a entrar por la derecha)

Escena 9

Doña Pepa y Tomasa.

Tomasa - Ya está el baño, señoras.

Doña Pepa (sin tomarse) No me baño mujer... voy a recostarme
un rato! (se entra por la derecha y tomasa sale p. el patio)

Escena 10

(Viene entra por la puerta q. tomara sale y se encierran)

Tomasa (al salir); Pobrecita! que se le haya arrojado a la vieja

Escena 12

1.^a viene, un momento solo, Amigo, Morgado y Tomasa que en-
tra con ellos y se va en puntillas por la derecha

1.^a viene; ¡Justo cielo! ¡iluminame! ¡que lance tan críticas!

Amigo (entrando); ¡viene!

2.^a viene — ¡Henrique!

Amigo; ¡Qué desgracia es esta! ¡te casan con D. Segundo, es verdad!
(Morgado levanta del suelo el libro de la ley y resaca veinte cajetas
punt. a una mesa)

1.^a viene Mi madre no piensa, a que la de la mano... todo lo
han dispuesto entre ellos... esta noche misma sellaran
mi desventura!

Amigo; ¡Esta noche misma! ¡temerarios!! No lo conseguirán
¡No! ¡viene mía! y tu consientes? ¡dime!

1.^a viene; ¡Yo! ¡jamás!

Amigo — ¡Cumplir tus juramentos...?

1.^a viene — ¡Sí, Henrique! aunque me cueste la vida!

Amigo; ¡Pues bien!... no nos queda otro arbitrio que la fuga,
tu madre no cederá de un capricho! Pongamos nos otros
al mismo en salvo! No nos faltaran protectores!...
¡Nuestros enemigos quedaran inutilizados!

1.^a viene; ¡La fuga! no, no es posible! ¡quiero ser honrada
me!

Amigo (con fuerza); ¡Deshonrada! ¡que digo! ingrata! tu no me
quieres! ceder a la violencia ¡quiero dar gusto a tu madre!
¡faltar a tus juramentos, cuando debieron cumplirse!
¡Yo soy desgraciado! ¡la muerte! sí, la muerte...! ¡yo
que tu lo quieras!!

Morgado (levantando de un sillón); ¡Señorita! ¡D. Segundo a única
sol. — mi madre misma vendrá a sacar al D. al momento!
No tema D. la deshonra... todo se hará sin estrepito!

D^a Irene — ¡Ahora! en la mitad del día, ¡como es posible!

Morgado; ¡Será en cuanto anochezca!

Arnijo; Si querido! no temas... el cielo protegerá la
inocencia, contra la injusticia!... ¿que dices?....
No respondes... ¡tu grado!

D^a Irene; ¡Está bien!....

Arnijo — ¡Ah! felicidad! (Se toma un vaso y se la besa. A este
mismo tiempo aparece en la puerta del fondo D. Leandro, con
un papel en la mano y se queda como aguantado); ¡Puedo

llamarme dichoso! Dime querida! ¿me cumples
tus juramentos?

D^a Irene (con dulzura); Si Henrique mío! te los cumplo!
Seremos felices!!!

Escena 13

Los mismos y D. Leandro que al oír las últimas palabras que
le des de la puerta;

D. Leandro; Capri colium me fecit! (entrado); Traición! traición!
San Cornelio! (se queda mirándolos acustado)

Escena 14

Los mismos y D^a Pepa (habla de doncellas y acaban)

D^a Pepa (saliendo de adentro); ¡Que viene a ser esto!

D. Leandro (enojado); ¡Que tra de ser, señores! que D. Arnijo
está adelantando los oficios a mi nombre!

D^a Pepa (a Arnijo); V. en mi cara! caballero! quien lo ha
introducido a V. aquí!

Morgado (con dignidad); ¡Yo señores!

D^a Pepa — Salga V. señor Arnijo, de mi casa!

(D. Leandro metiéndose los dedos entre el pelo y aparentando
calor se llega a la mesa redonda y se empina el borde
del cenereo) cuando

Morgado; No se altere V. señores! con la calma ganamos

Mas: todo se acomodará....

(D. Leandro acaba de beber: mira el canchero y saboreándose
pregunta)

D. Leandro si que es esto?...

D^a Irene (viendo a D. Leandro); Ah! es un veneno!... (todas se posan
y D^a Irene echándose a los pies de D^a Pepa continúa); Madre mía!
¡perdoname Vd.! yo, prefiriendo la muerte al enlace q^d Vd.
me obliga a contraer, saqué el veneno q^d Vd. tenía guardado
do....! (D. Leandro recoge el ropi haciendo contorsiones)

D^a Pepa (levantándose); El q^d estaba en la comida!...

D. Irene - ¡No! el que estaba en el cajón del tocador!

D. Leandro (grita); Tacorno! Tacorno! el boticario! el boticario!

D^a Pepa - ¡en un papel azul!

D^a Irene; Si madre! (Morando)

D^a Pepa (riendo) Esa era toda mucha chis! (se acerca a la
mesa y toma el papel) ¡Toda! y mi toda! que tenía
yo para tomar!

D. Leandro (levantándose); Toda? dice, toda?

D^a Pepa (a D. Leandro); Si D. Leandro!

D. Leandro - ¡Purgante? Señor?

D^a Pepa; Preser cante, hombre d' Dios!

D. Leandro (congruente); Aquí nació, yo D. Leandro Encina el

28 de setiembre de 1841!; De que coras acabo de escapar

me!!... (a amigos); Caballeros Vd. queda en mi lugar!

Cata ahí la dispenza (pasando le el papel) Vd. me pagará

lo que vale; San Cornelio! que hubiera sido de mi des

pues de las bendiciones!! Si antes de ellos y de Dios d'ang,

Casi en mis barbas....! (a D^a Pepa) No señoras, mejores,

mas sabrosas son las calabazas que los huesos!

D^a Pepa; Como! D. Leandro! que dice Vd.!

D. Leandro; que no me caso! Hai mas?

D. Jacinto (entrando de prisa) ¡ Santa palabra!!

D. Leandro - ¡ Ah! santo angel de mi guarda! no habéis librado de los dos cosas q' mas me temido en mi vida! (a los mozos) Caren e tres q' buenos carados megan yo me vai a comed y a dar gracias a Dios por la escapada! (se va lijero)

D. Jacinto ¡ que es esto, señores! (a D. Pepa)

Morgado (a D. Pepa) ¡ Vamos, señores, comienta V. Dé un ejemplo de amor maternal! Plaga V. venturoso a estos dos jóvenes q' se aman! y de gracias a Dios que le ha presentado la ocasión de salvar a una hija querida de tal desgracia!

D. Pepa (entrando)

Amigo (toma de una mano a uno y se ubina a los pies de D. Pepa) ¡ Madre mia!

D. Pepa (entrando) ¡ Hijos míos! Sed felices

Acto et tetero

Fin